

lla prouincia acudia entonces como á metropolitana, luego los tochtepecas y tochtepecas, luego los tzincoacas, luego los tlatlahuquitepecas, luego los tepeacas, tras ellos los piatztecas y los tlapanecas, luego los de Tlalcoçauhtitlan, luego los chiapanecas y couixcas y tepcuacuiclas, tras estos los uitzocoas y youaltecas y tlaxtecas<sup>1</sup> y teotliltecas, los noctepecas y tzacualpanecas; luego entraron los de tierra caliente, conviene á saber: cuauhnaucacas, yauhtepecas, oaxtepecas y acapichtecas, matlatzincas, xocotecas, xilotepecas, atocpanecas y otras ciudades que, por no causar fastidio no declaro; todas las quales acudieron con sus tributos de oro, joiias, adereços y plumas, piedras, todo de mucho valor, precio y mucho en cantidad, ropas y adereços, así de hombres como de mugeres, tantas y de tanta riqueza, que no tenian número ni quento; cacao, chile, pepitas, frutas de todo género, aves, caças, que era cosa de admiracion, todo hecho y ordenado de industria para manifestar su grandeça y señorío á sus enemigos y guéspedes y gente forastera y ponelles temor y espanto, viéndolos señorear á todo este mundo y reino, tan amplio y abundoso, y que tenian sujetas á todas las naciones y á su mandar, de lo qual atonitos y espantados los guéspedes, de ver tanta riqueza y abundancia y tanto mando y señorío, estauan con grandísimo temor y espanto, lo qual todo fué entregado al tesorero Real ó mayordomo mayor para quel lo repartiase conforme á la orden que le estaua dada, especialmente proveyese de todo lo que los sacerdotes pidiesen para el culto de los dioses y solenidad presente, y segundo á los oficiales de plateros y lapidarios y á los componedores de plumas que se les diese todo lo necesario para las joiias y plumajes, coronas y cosas preciosas que á los Reyes y grandes señores se auian de dar y presentar, para que con ello no solamente mostrasen la grandeça y suntuosidad de México, pero tambien para que soleniçasen la gran fiesta de la renovacion y fin del templo.

<sup>1</sup> Así en la copia.

#### CAPÍTULO XLIV.<sup>1</sup>

De cómo se empezó la solenidad y sacrificio, y de cómo mandó *Auitzotl* se allasen á ella todos los hombres y mugeres y viejos y viejas de la comarca, para que quedase perpetua memoria della.

Junta toda la nobleça de la tierra en México, donde era la corte principal de toda esta Nueva España, apartáronse á consejo los tres reyes y entre ellos el viejo *Tlacaelel*, segun relacion de esta ystoria, y dada la mano como siempre se le daua al rey de Tezcucó para que hablase, dixo desta manera: Poderoso Señor y rey deste poderoso reino de México: ténte por muy dichoso y bienaventurado en auerte el Señor de lo criado concedido goçar desta solenidad y de que acauases tú y dieses fin á este exelente y bien edificado templo, lo qual no les fué concedido al rey *Acamapich*, ni á *Vitziliuittl*, ni al rey *Chimalpopoca* ni á su sucesor, deudo ó pariente nuestro muy cercano, *Itzcoatl*, ni al viejo *Monteçuma*, tu padre, ni á ninguno de tus hermanos *Axayacatl teculli*, ni á *Ticoçicatzin*, de lo qual fueron y pasaron desta vida con mucho pesar y cuidado por no auer podido goçar de lo que tú este dia goças; por tanto, pues eres, aunque de poca edad, rey de tan poderoso reino, el qual es la rayz, el ombligo y coraçon de toda esta machina mundial, as de suerte que la honra mexicana no vaya á menos, sino á mas, por lo qual te ruego que luego me mandes llamar aquí todos los Señores y regidores desta ciudad para mandalles lo que an de hacer para el cumplimiento de lo que me es encomendado; y luego siendo llamados todos los principales y señores, regidores y prepósitos de México y mandoncillos de todos los barrios, venidos ante *Neçualpiltzintli*, rey de Tezcucó, les mandó mirasen lo que hacian, y que aquel dia era dia señalado y donde entreueia mucha honra ó deshonra, que man-

<sup>1</sup> Véase la lámina 15<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>



dasen todo estuviere á punto y todos los templos muy adereçados, encalados y pintados y todo renovado, así los templos principales como los medianos, ermitas de los barrios, colegios y escuelas y recogimientos, así de hombres como de mugeres, pues aquella fiesta era como dedicacion de los templos y ensalçamiento dellos, y toda la solemnidad se endereçaua á aquello. Los señores rçspondieron lo harian así, humillándosele con mucha reuerencia, lo qual fué luego puesto por obra.

Despues de auer mandado esto se voluió <sup>1</sup> al rey *Awitzotl* Y LE DIXO, que inuiase á mandar á todos los de la comarca, que luego para el dia siguiente de la fiesta mandasen venir toda la gente de las ciudades, de chicos y grandes, mugeres y hombres, viejos y moços, para que de aquella solemnidad quedase perpetua memoria. El rey *Awitzotl* mandó se le notificase aquel mandato á todos los señores de las ciudades cercanas, como era la de Tezcucó y la de Chalco, la de Xuchimilco, la de los tepanecas, que eran las que con menos trauijos podian venir, y así fueron luego auisados y enviados mensajeros para que, so pena de la vida, no quedase en estas ciudades hombre ni muger, ni niño, viejo ni moço, que no se allase á esta solemnidad y sacrificio, y así acudió á la ciudad de México gente que era cosa espantosa, que no cauia en las calles ni en las plaças ni en los mercados ni en las casas, que parecian mas que hormigas en hormiguero, todo endereçado á la magestad y aplauso de la fiesta y grandeça de México. Venida la gente y el dia de la fiesta, antes que fuese de dia, sacaron los presos que auian de ser sacrificados y hicieron dellos quatro rengleras, la una renglera estaua desde el pié de las gradas del templo y seguía hacia la calçada que va á Cuyuacan y Xuchimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba ácia la calçada de nuestra Señora de Guadalupe, no menos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la mesma manera: otra iba ácia Oriente asta que la laguna los impidia. Estas quatro rengleras y cada una dellas venian fronteros de quatro sacrificaderos que para quatro señores auia adereçados; el primero y principal quera delante de la estatua del ydolo *Vitzilopochtli*, cuya dedicacion de templo y re-

<sup>1</sup> Parece que continúa hablando *Nezahualpilli*, y bajo tal supuesto hago la adición.

novacion se celebraua, era donde el rey de México *Awitzotl* auia de sacrificar: el segundo era donde el rey de Tezcucó *Nezahualpilli* auia de sacrificar: el tercero era donde el rey de Tacuba auia de sacrificar; y el quarto era la piedra del sol donde tenian adereçado que sacrificase el viejo *Tlacaehel*.

Puestas estas rengleras, los tres reyes se pusieron sus coronas en las caueças y sus orejeras de oro y piedras ricas y sus nariceras y beçotes y sus braceletes de oro y calcetas de lo mesmo; pusieronse sus mantas Reales y sus çapatos y ceñidores, juntamente con ellos el viejo *Tlacaehel*, á la mesma manera, al qual, dice esta ystoria, respetauan como á rey. Con estos señores se vistieron muchos sacerdotes con las semejanças <sup>1</sup> de todos los dioses y diosas que auia, los quales, aunque la historia los nombra, va poco á decir. <sup>2</sup> Todos juntos salieron á la cumbre del templo, y cada qual de los señores, acompañados de aquellos que representauan á los dioses, se fueron á su lugar donde auian de matar todos, con sus cuchillos en las manos. Estando los señores todos de las provincias y los enemigos mirando desde grandes miradores y ramadas, que para este efeto auia hechas, y empeçando á traer presos de aquellas hileras, los señores, ayudados por los ministros que allí auia, que tenían á los desventurados que morian de piés y manos, empeçaron á matar abriéndolos por los pechos y sacándoles el coraçon y ofreciéndolo á los ydolos y al sol, donde despues de cansados los reyes, mudáuanse, tomando el oficio satánico un sacerdote de aquellos que representauan los dioses. Dice la historia que turó este sacrificio quatro dias arreo, desde la mañana hasta puesta del sol, y que murieron en él, como dexo dicho, *ochenta mill y quatrocientos* hombres de diversas provincias y ciudades, lo qual se me hiço tan increíble, que si la historia no me forçara y el auello allado en otros muchos lugares, fuera desta historia escrito y pintado, no lo osara poner, por no ser tenido por hombre que escribia fábulas; dado que el que traduce alguna historia no esté mas obligado de volver en romance lo que alla en estraña lengua escrito, como yo en esta hago; y eran tantos los arroyos de sangre humana que corrian por las gradas abaxo del

<sup>1</sup> Ornamentos ó vestiduras.

<sup>2</sup> Esto es; "no hay necesidad de mencionarlos por sus nombres."



templo, que caida á lo baxo y fria, hacia grandes y gordas pellas y quajarones que ponian espanto. Desta sangre andauan cogiendo muchos sacerdotes en xícaras grandes y con ella andauan por todas las hermitas de los barrios y umilladeros que ellos tenian, untando todas las paredes, umbrales y quiciales dellas: untauan los ydolos, untaron todos los aposentos del templo de dentro y de fuera, y era tanto el hedor de la sangre que no auia quien lo sufriese, del qual quenta la historia y dice que era un hedor acedo, abominable, que no lo podian sufrir los de la ciudad.

Acauados de sacrificar los captivos, que por ser tantos auian tardado quatro dias en sacrificarlos, el quinto dia mandó el rey vestir de grandes riqueças á todos los reyes y señores y principalmente á los que eran sus enemigos; conviene á sauer, á los de Tlaxcala, Vexotzinco, Cholula, Tecuac, Tliluhquitepec, Çacatlan y á los de Metztiltan y á los de Mechuacan y Yopitzinco, á los quales y á cada uno dellos dieron unas armas y rodela con sus ricas deuizas y ricas mantas y ceñidores y muy ricas coronas de oro, muy bien obradas, y sus orejeras y nariceras y sus beçotes de oro y piedras, braceletes, calcetas de oro, çapatos muy galanos y á cada uno un cuero de tigre y otro de leon y una carga de mantas para que repartiesen con sus seruidores y allegados: destas preseas fueron cargados todos los mas principales de la ciudad y el rey *Auitzotl* delante dellos, á los quales despues de auellos presentado aquel presente, les dixo: señores: en gran merced os tengo el auerme venido á visitar y á honrar con vuestras personas la fiesta de mi templo: este presente se os da, el qual es auido y adquirido por la fuerça y valor de nuestro poderoso braço, no hurtado ni auido con mala guerra, sino muriendo como valerosos, poniendo el pecho y caueça á qualquier peligro y trauajo, de lo qual goçamos por permission de nuestro dios *Vitzilopochtli*. Acauada la plática, los despidió para que libremente pudiesen ir á sus tierras y casas, para lo qual tenia apercebidas canoas para que, así á ellos como á los presentes <sup>1</sup> que les auia dado, los pasasen con todo secreto, poniendo pena de la vida y destruicion de sus mugeres y hijos y casas á los remeros, ORDENÁNDOLES que no descubriesen el caso, ni diesen noticia de cosa, y mandando á

<sup>1</sup> Los regalos.

los mesmos que fueron por ellos, que voluiesen con ellos hasta ponellos en salvo junto á sus términos.

Ellos agradecieron mucho este comedimiento y merced y fueron muy contentos y seguros y no menos espantados de ver la magestad de México y la muchedumbre de cativos que auian muerto y de la riqueza que aquellos dias se auia repartido con tanta liberalidad: no menos espantados fueron los de Mechuacan, Metztiltan y Yopitzinco, aunque muy contentos del buen ospedaje que se les auia hecho: tambien salieron a media noche con gente de guarda para su aseguramiento. Despedidos estos, se despidieron los demas de las provincias, todos los quales fueron muy vestidos y adereçados y contentos. Despues de todos idos y despedidos quedó la ciudad en fiesta y regocijo en la tornaboda, donde el rey dió y repartió á sus grandes, preseas de mantas y joyas y ceñidores, juntamente á todos sus soldados y capitanes señalados, á todos los mayordomos y prepósitos, á todos los ministros de los templos, á todos los viejos de la ciudad y pobres, repartiendo gran suma de mantas y ceñidores, donde despues de acauado el repartimiento y tornaboda, el rey mandó se renouase la paliçada y lugar de las calauernas, y que las que asta entonces auian estado, fuesen quemadas; y así fué hecho, que trayendo las *ochenta mill* calauernas y *quatrocientas* mas, fueron puestas en la recien hecha paliçada, todas espetadas por las sienes, y todas las que quitaron quemaron y hicieron ceniza, de suerte que en esta festividad nenguna cosa quedó por renouar de los lugares que eran dedicados á los dioses, chicos y grandes.

Auiendo pues cumplido con todos los de la ciudad, mandó el rey juntar todos los oficiales, así de México como forasteros que en esta fiesta auian ayudado con sus oficios, plateros, lapidarios, componedores de plumas, pintores, entalladores, canteros, encaladores, aluñes, carpinteros, ollereros, oficiales de hacer esteras y asentaderos, los que hacian humaços, á los caçadores, así de aues como de caça monteça, pescadores, en fin, de todos quantos géneros de oficiales auia en la ciudad, así venidos de fuera como de los propios ciudadanos, á los quales mandó el rey muy escogidamente prover de mantas y de ceñidores galanos, conforme al oficio de cada uno,